

LA MÚSICA BELLA EN LA FORMACIÓN DE ADMINISTRADORES, CONTADORES, INFORMÁTICOS Y NEGOCIANTES INTERNACIONALES

José Alberto García Narváez*

Facultad de Contaduría y Administración
Universidad Nacional Autónoma de México

México

agh809@hotmail.com

Resumen

La presente ponencia versa sobre la siguiente interrogación: ¿acaso existe alguna relación entre la música bella y la formación de administradores, contadores, informáticos y negociantes internacionales? El camino para dar razón a la pregunta esbozada, es el de escindir dicha cuestión en tres interrogantes: 1. ¿Qué es la música bella? 2. ¿Qué es la formación? Y, 3. ¿De qué manera se da, si es que existe, la relación entre la música bella y la formación de administradores, contadores, informáticos y negociantes internacionales? De este modo, se llega a la idea de que la Universidad y la Facultad de Contaduría y Administración, tienen la posibilidad de educar, mediante la música bella, a los seres humanos que habitan en ellas, de tal manera que procuren hacer lo que les corresponde a la mayor perfección -de forma bella y virtuosa; por el bien común.

Palabras clave: Música bella, formación, administradores, contadores y negociantes internacionales.

La ponencia que se ha comenzado a escribir, leer y escuchar, versa sobre la siguiente interrogación: ¿acaso existe alguna relación entre la música bella y la formación de administradores, contadores, informáticos y negociantes internacionales? Un camino, entre otros posibles, para intentar dar razón a la pregunta esbozada, es el de escindir dicha cuestión en tres interrogantes: 1. ¿Qué es la música bella? 2. ¿Qué es la formación? Y, 3. ¿De qué manera se da, si es que existe, la relación entre la música bella y la formación de administradores, contadores, informáticos y negociantes internacionales? Una vez aludidas las cosas por indagar, así como indicado el sendero por el que se desplazará nuestro pensamiento, continuemos escribiendo, leyendo y escuchando sobre lo que trata nuestra ponencia.

* *In memoriam et in honorem a Cesar Tort Oropeza*¹

Preludio

Toda obra humana nace con y por un motivo. El hombre es el ser de los motivos. Lo que mueve al pensamiento a escribir la presente ponencia es el asombro. El hombre es el ser que se asombra. Lo que es digno de contemplar y da motivo a hacer algo, viene acompañado, junto con pegado, del pensamiento. El hombre es el ser del pensamiento. Los seres humanos nos pasamos la vida averiguando y dando razón de aquello que nos asombra y nos motiva. El pensamiento busca las razones de aquello que le asombra y lo motiva, pues lo ha afectado; es decir, lo ha alterado o cambiado en su forma de estar en la realidad. El hombre es un ser afectado. El asombro, el motivo, el pensamiento y la afectación nacen de nuestra relación con nosotros mismos, nuestros semejantes y las cosas que constituyen la realidad; a esta relación del hombre con las cosas la nombramos vivencias. El hombre es el ser de las vivencias. Ahora bien, qué vivencia se vino a dar, la cual afectó, asombró, motivó y movió al pensamiento a cuestionar: ¿acaso existe una relación entre la música bella y la formación de administradores, contadores, informáticos y negociantes internacionales? La vivencia que movió al pensamiento a plantear la pregunta de la presente ponencia, aconteció de la siguiente manera:

“Corría el mes de agosto del año 2012. Inicio de semestre en la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre los pasillos que conectan el primer piso del edificio central y los edificios A y B, se escuchan voces y movimientos de pies al andar. De entre el bullicio de aquellos hombres, en su mayoría estudiantes y maestros, se alcanza a percibir un sonido suave y remiso, el cual es emitido por unas bocinas colgadas en las columnas de aquellos edificios”¹... ¡¡Al parecer, ¿es música bella?!! Mas, ...

1. ¿Qué es la música bella?

La pregunta por el ser de la música bella es posible, entre otras cosas, pues ella está ahí formando parte de la realidad -existe. Al formar parte

¹ Por iniciativa del doctor Juan Alberto Adam Siade, director de la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM durante los años 2009-2013 y 2013-2017, se llegó al acuerdo en el Comité Humanista, creado por el propio doctor Juan Alberto, de poner música clásica en los pasillos de los edificios de la facultad con el fin de acercar la cultura a los jóvenes universitarios.

de la realidad -existir- es viable relacionarnos con ella y cuestionar sobre lo que es², ya que todo existente es algo. Sin ese ente o cosa al que le hemos dado el nombre de música bella la relación y, en consecuencia, la interrogación acerca de lo que ella es sería imposible de esbozar³. En este sentido, la pregunta acerca del ser de la música bella es posible si nos colocamos ante ella y la contemplamos⁴. Mas, ¿dónde está la música bella para relacionarnos con ella, contemplarla e intentar decir lo que es?

Que la música no es ruido y no está en ella. ¿Qué es el ruido para decir que la música no es ruido y no está en ella? Llevemos el pensamiento hacia el origen del término ruido, para ver si por ahí encontramos un primer indicio a nuestra cuestión. La etimología nos dice que la palabra ruido “deriva del vocablo latino rugitos, el cual se refiere a rugir o bramar del león”⁵. Al recuperar la raíz del término ruido podríamos decir, en primera instancia, lo siguiente: el ruido es algo que está en un ente, el cual forma parte de lo real, dicha cosa lleva por nombre león; así, el ruido hace referencia al “bramar o rugir del león”. Segundo, el ruido es algo que forma parte de un ente no humano, es decir, es parte constitutiva de una cosa que es parte de la naturaleza; tal cosa es el animal llamado león. Y, tercero, lo que comienza a dejarse ver es que el ruido es algo que emana de la naturaleza y está en ella.

Pero, ¿hay otras razones para decir que el ruido es producido por los entes naturales, es decir, por la naturaleza? Desplacemos el pensamiento, ahora, hacia la estética⁶. En su libro *De lo bello en la música*, Eduard Hanslick nos menciona: “el sonido susceptible de medida...

² La música bella, por estar ahí en la realidad, es posible, además de pensarla, que nos asombre, motive y afecte.

³ Si no hay música bella sería imposible, además de pensarla, que nos asombre, motive y afecte.

⁴ Sobre la idea, “la pregunta acerca del ser de la música bella es posible si nos colocamos ante ella y la contemplamos”, es importante mencionar: si bien la cosa -música bella- está ahí, cabe la posibilidad de que el ser humano no se relacione con ella, pues, por un lado, la cosa no se le ha puesto ante él, y, por otro, una vez colocada frente a él, le sea indiferente o sólo la mire como una cosa más, de entre los demás entes de la realidad.

⁵ Corominas, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, 3ª edición, Gredos, Madrid, 1973, p. 516.

⁶ En la presente ponencia, la estética se concibe como: la investigación filosófica que busca dar razón del arte y la belleza en sí mismos. Cfr. Ramos, Samuel, *Filosofía de la vida artística*, 11ª edición, Espasa-Calpe, México, 1991.

constituye la primitiva e indispensable condición de toda música. Ésta le convierte en melodía y armonía, los dos factores principales de la música. Ninguna de las dos se encuentra en la naturaleza; siendo creaciones del espíritu humano...⁷. Con base en lo anterior, cabe pensar, por una parte, que la naturaleza no es sonido y no está en ella; y, por otra, que el sonido y la música pertenecen al ámbito de lo humano, pues son creaciones del ser humano y, ambas, están en él.

Ahora bien, siguiendo con Hanslick: “En la naturaleza, en cambio, el ritmo no tiene ni armonía ni melodía, sino nada más, vibraciones de aire no mensurable”⁸. A partir de esta última idea, vemos viable mencionar algo más sobre el ruido: primero, el ruido es emanado por la naturaleza y, en consecuencia, está en ella⁹; segundo, el ruido se encuentra en el movimiento del mar, el viento, en los animales; así como en las demás cosas que constituyen a la naturaleza; tercero, el ruido es aquello producido de la relación que se da entre las cosas de la naturaleza, dando como consecuencia que el ruido se encuentre en ella y en ellas; cuarto, el ruido está en la naturaleza, ya que el ruido se define como la vibración de aire no mensurable; quinto, la naturaleza es ruido, pues ella sólo produce oscilaciones de aire no mensurable; sexto, si el ruido es aquello que emite la naturaleza y está en ella, podría pensarse que el ruido no es algo humano y no está en él. Y, séptimo, si la música no es vibración de aire no mensurable y el ruido no está en ella, ¿qué es la música y en dónde está?

Que la música es sonido y está en ella. La tradición estética ha señalado que el sonido es parte constitutiva de la música¹⁰. Mas, ¿qué es el sonido para

⁷ Hanslick, Eduard, *De lo bello en la música*, traducción del alemán por Alfredo Cahn, Ricordi Americana, Buenos Aires, 1947, p. 122.

⁸ *Ibidem*, pp. 123 y 124.

⁹ Sobre la idea de que el ruido es emanación de la naturaleza y, en consecuencia, está en ella. Eduardo Nicol nos dice: “que el pensamiento es esencial comunicación; que la primera comunicación es sonora [sonido] y crea su propio ámbito de resonancia. Este es el ámbito humano, distinto del espacio físico donde se producen los ruidos..., desde el trueno hasta el piar de las aves”. En, “El origen sonoro del hombre”, *Ideas de vario linaje*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, p. 343.

¹⁰ Como referencias a la idea esbozada, tenemos a: Platón, *La República*, introducción, versión y notas de Antonio Gómez Robledo, Bibliotheca Scriptorum Graecorum Et Romanorum Mexicana, UNAM, 2000; Wagner, Richard, *El arte del futuro*, traducción de Jorge Goldszmidt y M. G. Burello, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2011; Nietzsche, Friedrich, *El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo*, introducción, traducción y

decir que se encuentra en la música? Para una primera aproximación a esta última interrogante, viemos nuestro pensamiento hacia el *Diccionario de uso del español*, de María Moliner. En dicho léxico, encontramos que el término sonido se refiere a emitir vibraciones de un cuerpo que, transmitido por el aire, es capaz de impresionar el oído¹¹. Al retomar la definición del vocablo ruido -vibración de aire no mensurable- esbozada líneas arriba, y la contrastamos con la definición de sonido del diccionario de Moliner, notamos, por una parte, que ambas palabras se refieren a la vibración y su relación con el aire; y, por otra, que ambas cosas parecieran ser lo mismo.

Pero, ¿esto es así? ¿Son los mismo el ruido y el sonido? ¿Hay algo en el sonido que lo hace distinto al ruido? La pregunta, sigue siendo la misma, ¿qué es el sonido? ¿El sonido, lo mismo que el ruido, es emitir, solamente, vibraciones de un cuerpo que transmitido por el aire es capaz de impresionar al oído? Para intentar dar razón a las cuestiones planteadas, habrá que preguntar: ¿qué cosa de la realidad emite la vibración de aire nombrada sonido? ¿La naturaleza y los entes que la componen producen sonido? Anteriormente se mencionó que la naturaleza y las cosas que la constituyen producen ruidos -vibración de aire no mensurable. En este sentido, lo que comienza a dejarse ver - desde líneas arriba con las ideas de Hanslick y Nicol¹²- es que el ente emisor de sonidos es el ser humano y que el sonido está en él.

Así, la pregunta ahora sería ¿qué es el hombre para decir que dicho ser produce sonidos y no ruidos? La cuestión sólo puede abordarse desde la filosofía, pues ella indaga, entre otras cosas, la esencia humana¹³. La

notas de Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, Madrid, 2000; Hanslick, Eduard, *De lo bello en la música*, op. cit ; Heidegger, Martín, *Arte y poesía*, traducción y prólogo de Samuel Ramos, Fondo de Cultura Económica, México, 1958; por mencionar algunas.

¹¹ Cfr. Moliner, María, *Diccionario del uso del español*, I-Z, 2ª edición, Gredos, Madrid, 1998.

¹² Cabe recordar que Hanslick nos mostró que el sonido susceptible de media, la melodía y la armonía - factores principales de la música, son creaciones del espíritu humano (ver nota 8 de la presente ponencia). Mientras que Nicol nos hace ver que el pensamiento es comunicación sonora y que este es el ámbito humano, a diferencia del ruido (ver nota 10 de la presente ponencia).

¹³ Por esencia humana se concibe, en este escrito: lo que hace ser al hombre lo que es. En este sentido, cuando la filosofía se pregunta por la esencia humana, lo que busca

interrogación sobre la esencia humana busca averiguar lo que hace ser al hombre lo que es. La esencia de una cosa, en este caso el ser humano, permite la distinción y diferenciación entre los existentes. De esta manera, trazamos el camino para decir lo que es el sonido, ya que, al indagar acerca de la esencia del ser humano se podría decir lo que el sonido es y su diferencia con el ruido. Pues el sonido está, al parecer, en el hombre y el ruido en las cosas de la naturaleza.

Pues bien, ¿qué hace ser al hombre lo que es para decir que dicho ente produce sonidos y no ruidos? Al revisar el diálogo, *Cratilo*, de Platón, podríamos encontrar -con riesgo a equivocarnos- indicios sobre la esencia humana; pues, lo que hace ser al hombre lo que es, se encuentra en el lenguaje; es decir, el hombre es el ser del lenguaje. Ahora bien, ¿qué es el lenguaje? El lenguaje hace referencia al término griego *logos*; el cual hace alusión a lo que en español es habla, así, el hombre es el ser del habla¹⁴. El habla es un mostrar o hacer patente las cosas que están ahí en la realidad; en otras palabras, hablar es el acto de dar razón de lo que soy, lo que es el semejante y lo que son las cosas de la naturaleza. El ser humano hace patente lo que él es, lo que es el otro y lo que son las cosas de la naturaleza, denominándose o nombrándose, denominándolas o nombrándolas; en este sentido, el hombre es el ser que nombra lo real¹⁵. Así, damos con algunas características de la esencia humana, ya que el hombre es el ser que habla -es el ser del lenguaje- y denomina la realidad. Hablar y nombrar¹⁶ forman una unidad esencial del ser humano.

Mas, ¿qué es denominar para pensar que el hablar y el nombrar son parte de la esencia humana? En las palabras están las cosas, decimos

averiguar es aquello que hace ser al hombre lo que es; así, la pregunta sobre la esencia del ser humano se formula de la siguiente manera: ¿Qué hace ser al hombre lo que es?

¹⁴ Cuando decimos que el hombre es el ser del lenguaje, lo que estamos diciendo es que el hombre es el ser del habla, pues el habla es lenguaje. *Cfr.* Heidegger, Martín, *Lógica. La pregunta por la verdad*, traducción de Joaquín Alberto Ciria Cosculluela, Alianza Editorial, Madrid, 2004.

¹⁵ *Cfr.* Platón, *Cratilo*, introducción, versión y notas de Ute Schmidt Osmanczik, 2ª edición, Bibliotheca Scriptorum Graecorum Et Romanorum Mexicana, UNAM, 2008.

¹⁶ Es importante mencionar que en el presente texto los términos nombrar (nombre) y palabra se emplean en el mismo sentido, pues en griego la expresión que significa «palabra», *ónoma*, denota al mismo tiempo nombre (*Cfr.* Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y Método I*, traducción de Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, 9ª edición, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2001).

esto, pues la denominación representa a los entes¹⁷; al contemplar la realidad nos damos cuenta de que la cosa está ahí -presente- en lo real y, en seguida, vuelven a presentarse -se representa- ahí en lo real, solo que, ahora, en el nombre. La cosa llamada flor está ahí formando parte de lo real y, en seguida, está re-presentada -vuelve a presentarse- ahí en la palabra flor. Los entes están en lo real y en los nombres¹⁸.

Las palabras son símbolos. Las denominaciones -representaciones- de las cosas, no son puras representaciones, sino, además, son simbólicas¹⁹; es decir, tienen significado -dicen, en cierto sentido, lo que es el ente. Ahora bien, el símbolo conlleva ambigüedad²⁰; ya que una misma denominación representa y significa diversas cosas. El nombre flor, como una primera posibilidad denominada sobre un ente, puede representar a una mujer que lleva por nombre Flor; dicho nombre nos dice, a su vez, quién es ella (aquel ser humano es una mujer que se llama Flor). Como segunda posibilidad denominada sobre un ente, tiene la opción de representar a una cosa de la naturaleza, la cual se constituye de plantas, hojas de colores y de la que se dará un fruto; de este modo, el nombre flor nos dice y representa lo que ese ente de la naturaleza es.

Los nombres tienen intenciones. El ser humano denomina las cosas con la finalidad de: a) hablar de ellas, pues, no puede vivir sin tener una idea de las cosas, su semejante y de sí mismo²¹. b) identificar y diferenciar las cosas; es decir, con el propósito de orientar su mirada hacia una/la cosa -el ente nombrado- y no hacia el conjunto de cosas; así como relacionarse con una/la cosa -el ente denominado- y no con el resto de las demás cosas. c) vincularse con sus semejantes; esto es, el lenguaje -el habla- y los nombres -las palabras-son vinculatorios, ya que hacen posible la

¹⁷ *Ibid.* Así como, Platón, *Cratilo*, *op. cit.*

¹⁸ En términos de Heidegger, diríamos: el habla (el nombre) es la morada -habitación, casa- del ser. Cfr. Heidegger, Martín, "El habla", *Revista de filosofía*, traducción de Francisco Soler, Vol. 8, Núm. 2-3, Universidad de Chile, Chile, 1961, pp. 127-140.

¹⁹ Cfr. Cassirer, Ernst, *Filosofía de las formas simbólicas I*, traducción de Armando Morones, 2ª edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1998. Así como, Nicol, Eduardo, *La revolución en la filosofía. Crítica de la razón simbólica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

²⁰ Cfr. Nicol, Eduardo, *Metafísica de la expresión*, 2ª edición, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

²¹ Cfr. Nicol, Eduardo, *La idea del hombre*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

relación con el otro²². Y, c) usar las cosas; lo cual quiere decir, la denominación que se le da a la cosa le permite al ser humano hacer de ella algo que le sirve para esto o lo otro; por ejemplo, satisfacer una necesidad (me relaciono con la cosa nombrada agua, pues es una cosa que me sirve para quitarme la sed).

De este modo, el acto de hablar -denominar- hace al ser humano lo que es, pues, el hombre es un ente que, por un lado, habita la realidad hablando -representando simbólicamente- de sí mismo y demás entes; y, por otro, se vincula con sus semejantes mediante el habla, nombrando a las cosas y denominándose a él mismo. Mas, ¿qué tiene que ver el hablar-nombrar con los sonidos? Para abordar dicha interrogación, habrá que averiguar dónde está el sonido. Sin embargo, la respuesta ya ha sido dada, de una u otra manera, ya que el sonido es un existente, el cual, como se comenzó a dejar ver líneas arriba, se ubica en el hombre.

Si partimos de la idea de que la esencia humana es habla -representación simbólica, se podría inferir que el habla -la esencia humana- está en la plenitud de la cosa llamada ser humano, esto es, en todo el ente nombrado hombre. Ahora bien, la cosa denominada ser humano se ha nombrado de esa manera con el fin de identificarlo y diferenciarlo del resto de los demás entes. El hombre es lo que es y se diferencia de las cosas naturales, ya que es esencialmente habla. Pero, ¿de qué manera se hace patente el habla? Al parecer, en el hablar; es decir, en la acción²³. El habla se hace patente en el hablar. El habla se viene a dar en la realidad en todo lo humano; esto es, en todo lo que hace el hombre, en la plenitud de sus actos. Todo lo que hace el hombre es simbólico -habla, pues los actos representan y dan razón -dicen algo- del ser humano y de las cosas -mis actos dice lo que soy y muestran mis ideas de los entes.

Ahora bien, de entre las diversas y múltiples acciones que hace el hombre, nos percatamos del acto de emitir vibraciones de las cuerdas

²² *Op. Cit.* Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y Método I*. Así como, Platón, *Diálogos*, Gredos, Madrid, 2010.

²³ *Cfr.* Sartre, Jean Paul, *El existencialismo es un humanismo*, Ediciones Peña Hermanos, México, 1998. Platón, *Diálogos*, *op. cit.* Así como, Nicol, Eduardo, *Metafísica de la expresión*, *op. cit.*

vocales²⁴, a tal acto se le ha dado el nombre de voz. ¿La voz sólo es una emanación de vibraciones de las cuerdas vocales? Con base en lo mencionado sobre la esencia humana, la respuesta es no. La emisión de vibraciones de las cuerdas vocales está en los seres vivos nombrados animales (por ejemplo, en el bramar -rugir del león), mientras que la voz es habla. La voz son vibraciones de las cuerdas vocales que hablan - dicen y representan algo con ambigüedad e intencionalidad; es decir, la voz es habla sonora²⁵. El ser humano es voz -habla sonora, la voz es sonido y el sonido es y está, por mencionar un caso, en la vibración de las cuerdas vocales que nombran.

De este modo, llegamos, preliminarmente, a una idea del sonido y de la música; ya que el sonido y la música son cosas humanas. Toda cosa humana es lenguaje. El sonido está en lo humano; esto es, está en todo lo humano. El sonido es acto; es decir, está en todo lo que hace el hombre. El sonido son vibraciones dotadas de habla, las cuales son emitidas por el ser humano. El sonido está, por ejemplo, en las emisiones de las cuerdas vocales²⁶. El sonido es voz; o sea, la voz son vibraciones -sonidos- emitidas que hablan-nombran. El sonido y la voz están en todo lo humano. El sonido y la voz están en todo acto humano. El sonido y la voz son parte constitutiva de la música; esto es, la música son vibraciones que hablan-nombran. La música es voz sonora -sonidos- y está en ellos. El ser humano es música²⁷ -voz sonora. El hombre es voz sonora -música- que habla. La música está en todo lo humano.

Que la música bella es una forma de sonido. Hasta ahora, podemos decir: el sonido es cosa humana y está en la plenitud de lo humano. Como toda cosa humana, el sonido habla. El sonido es y está en la voz. La voz es sonido musical. La música es voz sonora. La música habla. El ser humano es musicalidad. Pero, ¿todo sonido es música bella? La pregunta nos lleva a indagar acerca del sonido y la música en plural; es

²⁴ La idea: “emitir vibraciones de las cuerdas vocales” se refiere al concepto del vocablo voz, el cual fue recuperado del *Diccionario de la lengua española*, 23ª edición, link: <https://dle.rae.es/voz?m=form>, fecha de consulta: 17 de junio de 2024.

²⁵ Para un estudio más profundo sobre la relación entre voz, sonido y musicalidad, ver Nicol, Eduardo, “El origen sonoro del hombre”, *Ideas de vario linaje, op, cit.*

²⁶ Cuando se dice que “El sonido está, por ejemplo, en las emisiones de las cuerdas vocales”, intentamos mostrar que la voz está en todas las vibraciones emitidas por el ser humano y que las vibraciones vocales son un ejemplo de ello.

²⁷ Nicol, Eduardo, “El origen sonoro del hombre”, *Ideas de vario linaje, Op, Cit.*

decir, la interrogación sobre si todo sonido es música bella, remite al pensamiento hacia el asunto de los múltiples y diversos sonidos; así como a la cuestión de las múltiples y diversas formas musicales.

En párrafos anteriores se mencionó que el sonido está en la voz. La voz es habla sonora²⁸. Todo hombre está constituido de voz. Común es a todos la voz. La voz se hace patente de múltiples y diversas formas, un ejemplo de ello son las vibraciones de las cuerdas vocales que brotan de la boca. Por cierto, los seres humanos tenemos boca para degustar los bocadillos; mientras que los animales tienen fauces para tragar. Si nos dejamos asombrar y contemplamos con atención el acto habitual, de todos los días, que consiste en degustar un bocadillo, llama la atención que al acontecer dicho acto se emiten sonidos que nos dicen algo (Uaauu, está delicioso; o, Uuacc, sabe horrible). También en los pasos -andar de un lado para otro- se emiten sonidos (¿oyes esos pasos, quien será?), en su caminar el hombre habla. En los actos de degustar y andar se emiten sonidos -voz, habla sonora, musicalidad.

Al parecer, todo lo que hace el hombre es habla sonora -voz, musicalidad, sonidos; por cierto, algunos sonidos son perceptibles para el oído humano y otros no. Si esto es así, cabe preguntar: si todo sonido es música ¿qué es la música bella, para pensar que ella es distinta y diferente a las múltiples formas musicales? De este modo, caemos ante la interrogante ¿qué es la música bella?

Volvamos al origen de las palabras, para ver si por ahí, encontramos una primera aproximación. Pues bien, la palabra música deriva del griego *musiké*, el cual hace referencia a poético y a musa²⁹. Al recuperar la etimología del vocablo música, podría interpretarse que la música emana del poeta y las musas³⁰. Pero, ¿qué clase de sonidos emite el poeta

²⁸ En términos de Eduardo Nicol diríamos: “la palabra es el ofrecimiento sonoro del ser”; en *Ibid.* p. 342.

²⁹ Corominas, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Op. Cit. p. 408.

³⁰ Las Musas “son hijas de Mnemósine y de Zeus. Son nueve hermanas... Calíope, la primera de todas en dignidad, después Clio, Polimnia, Euterpe, Terpsícore, Erato, Melpómene, Talía y Urania... Se atribuye a Calíope la poesía épica; a Clío, la Historia; a Polimnia, la pantomima; a Euterpe, la flauta; a Terpsícore, la poesía ligera y la danza; a Erato, la lírica coral; a Melpómene, la tragedia; a Talía, la comedia; a Urania, la astronomía”. Grimal, Pierre, *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, traducción de Francisco Payarols, Paidós, Barcelona, 1981, pp. 367-368. Como puede notarse, las musas están vinculadas con la poesía y la música.

y las musas para decir que son música? Para dar respuesta a dicha cuestión, habrá que hurgar entre los vestigios de la cultura griega, ya que, como puede observarse, el vocablo música es de origen griego. De entre los vestigios griegos encontramos el poema de Hesíodo titulado *Teogonía*, en él, el poeta nos dice:

“Ante todo, cantemos a las Musas Heliconiadas que del Helicón habitan la enorme y santa montaña, y con sus pies ligeros danzan en torno a la fuente violeta y al altar del poderosísimo Cronión; y que, tras de lavar su cuerpo delicado en el Permeso, o en la Hipocrene, o en el Olmeo, forman encantadores coros y agitan los pies rápidamente... En otro tiempo, a Hesíodo enseñaron ellas un hermoso canto mientras apacentaba él sus rebaños...”³¹

A partir del extracto del poema, recuperado, cabe interpretar: las musas y el poeta emiten un canto hermoso. Ahora bien, el vocablo canto hace alusión al sonido emitido por la voz, mientras que la palabra hermoso al asunto de la forma³²; siguiendo este hilo interpretativo, enunciarnos: el poeta y las musas emiten, de su voz, un canto con forma bella³³. La poesía, podría concebirse, como voz – habla sonora, música- con forma bella³⁴.

De esta manera, damos con una posibilidad para dar razón de lo que es la música bella. Pues, cabría pensarse, por un lado, que si bien la música es sonido y este último está en todo lo que hace el hombre, en

³¹ Hesíodo, *Teogonía*, 6ª edición, Editorial Porrúa, México, 1982, p. 3.

³² Decimos que la palabra hermosos hace alusión a forma, ya que dicha palabra deriva del término latino *formosus* (forma). Corominas, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Op. Cit. p. 318.

³³ Lo bello es virtud. La belleza se vincula con la virtud, pues, esta última, tiene que ver con la idea de hacer lo que corresponde debidamente y a la mayor perfección –óptimo: sumamente bueno, que no puede ser mejor- (Cfr. García Narváez, José Alberto, *La poesía y su vínculo con el quehacer de los administradores, contadores, informáticos y negociantes internacionales*, 26 Congreso de Ciencias Administrativas, Facultad de Contaduría y Administración, UNAM, octubre de 2022). En este sentido, la voz - música, habla sonora- del poeta y la musa es bella -virtuosa- cuando emiten sonidos a la mayor perfección. La música virtuosa -bella- se nos muestra en la composición armoniosa; es decir, la bella música se alcanza, pensamos, mediante el acoplamiento de sonidos, tal acoplamiento conlleva tonalidad, ritmo, entonación, métrica, melodía, y cadencia; de tal manera que se alcance la mayor perfección en la composición armoniosa y sonora de la voz -habla sonora, música.

³⁴ Vemos importante mencionar que lo mencionado sobre la voz bella del poeta, corresponde, a su vez, a forma musicales como lo es la música instrumental.

consecuencia, todo lo humano conlleva música; sin embargo, hay música que, a diferencia de otras formas musicales, se distingue y diferencia de ellas, pues, es bella. Y, por otro, si bien el sonido está en todo lo que hace el hombre, encontramos que de entre los múltiples y diversos sonidos que produce el ser humano, hay los que se distinguen y diferencian de los demás, pues algunos de ellos son sonidos bellos, como en el caso del canto del poeta.

Así, llegamos a la siguiente idea: la diferencia entre los distintos sonidos y las diferentes formas musicales, se encuentra en la belleza; dicho de otra manera, así como hay sonidos bellos, también hay los que no lo son -no todo sonido producido por el hombre es bello. La belleza es lo que hace diferencia entre los diversos y múltiples sonidos y las diversas y múltiples formas musicales. En este sentido, al cuestionar ¿qué es la música? Cabe pensar, la música es sonido, sin embargo, no todo sonido y no toda música son bellas. La música es voz, aunque, no toda voz y no toda música es bella. La música bella, y con ella el sonido y la voz bellos, están en el poeta y las musas. La música bella es una forma distinta de música, de entre las formas musicales -sonidos y voces- producidos por el ser humano.

Una vez desarrollado, brevemente, lo que es la música bella, damos paso a abordar la segunda cuestión de nuestra ponencia, la cual nos remite al asunto de la forma y la formación.

2. ¿Qué es la formación?

Que la forma del ente es física. ¿Qué es la forma para decir que el ente es físico? Se ha mencionado que las cosas están ahí en lo real. Decimos que la cosa está ahí, pues se nos hace patente. La cosa se nos hace patente, ya que la contemplamos. La cosa se nos hace patente y la contemplamos, pues es física; es decir, es materia configurada -con cierta forma- que ocupa un lugar y un tiempo en el espacio de la realidad³⁵. La cosa física es materia configurada y constituida, a su vez, de otras materias. Por ejemplo, el agua es materia configurada y constituida de átomos. El conjunto de átomos que constituyen al agua la configuran; le dan forma física. La forma del ente, en principio, es física; dicho de otro modo, la

³⁵ Cfr. Hawking, Stephen W. *Historia del tiempo*, traducción de Miguel Ortuño, Planeta-Agostini, Barcelona, 1992.

forma del ente hace referencia a la materia configurada que ocupa un lugar y tiempo en lo real -está ahí.

Contemplando las cosas de esta manera, cabría pensar que el hombre es una cosa más de la realidad. El ser humano es un ente físico y, por esta razón, lo contemplamos. El ser humano es cosa física y la evidencia es su cuerpo. El ser humano es un cuerpo configurado -con cierta forma- que está ahí ocupando un lugar en el tiempo y el espacio de lo real. El cuerpo humano es materia viva configurada y constituida, al mismo tiempo, de otras materias vivas. El cuerpo humano es un organismo que está ahí, configurado y constituido de células. Mas, ¿la forma de todo existente solamente es física?

Que la forma de la cosa no sólo es física sino, además, metafísica. ¿Qué se está pensando por metafísica aquí para decir que la forma de la cosa no sólo es física sino, además, metafísica? Por la palabra metafísica se hace referencia a lo originario y esencial, en dos sentidos: Primero, en el sentido filosófico; es decir, como indagación filosófica del origen y esencia de las cosas. Segundo, en el sentido de lo constitutivo de los entes; es decir, en el sentido de que las cosas en sí tienen origen y esencia. Ambos sentidos conforman una unidad. La metafísica, en su sentido filosófico, se las ve con el origen y esencia del ente y los entes, pues, la realidad -las cosas que la constituyen, en su sentido metafísico, es originaria y esencial³⁶.

Ahora bien, "origen significa aquí aquello de donde una cosa procede y por cuyo medio es lo que es y como es. Lo que algo es, cómo es, lo llamamos su esencia. EL origen de algo es la fuente de su esencia"³⁷. Las cosas que forman lo real vienen a darse a partir de la relación de los mismos entes que constituyen la realidad (la flor viene a darse de la relación entre semilla, agua, tierra y demás entes que hacen que la cosa flor, se de en lo real). Cuando la cosa se origina -viene a darse- en lo real, se da con su esencia. La cosa nace con su esencia. Y, como se mencionó anteriormente, la esencia tiene que ver con lo que hace ser a la cosa lo que es; es decir, con el ser del ente. La cosa es -algo- existente, está ahí, pero no solo como materia configurada; si no, además, como un ser -

³⁶ Si la cosa no viniera a darse en un tiempo y espacio de lo real -tuviera origen, y no hubiese en ella ser -esencia; la metafísica, en el sentido filosófico, no tendría razón de ser, y la cosa, en su sentido metafísico, no sería existente.

³⁷ Heidegger, Martín, *Arte y poesía, Op. Cit.* p. 37.

algo. El ser no es físico, es metafísico. La cosa física y su esencia (cuestión metafísica) están integradas formando una unidad, el ente. Física y metafísica, como constitutivos del ente -están en él, haciendo la cosa como es y haciéndola lo que es; desde que la cosa ha venido a darse en lo real, desde que se origina. La metafísica, en su sentido filosófico, parte de este principio de lo real³⁸ y, por ello, es posible como producto del pensamiento.

Que el ser humano es físico y metafísico. Al contemplar, metafísicamente, al ente; es decir, al pensar la esencia de la cosa, la filosofía nos ha mostrado la forma física y metafísica de todo ente. La forma física y metafísica de todo ente nos la ha hecho ver, por ejemplo, Leucipo y Demócrito, quienes plantean la idea de que todo ente -la realidad- es átomo³⁹. Por ello, han sido nombrados como atomistas. Nuestra idea moderna de los entes, la cual piensa que las cosas son físicas -materia constituida y configurada por átomos, es griega; lo mismo que muchas ideas que andan por ahí sonando. Pero, ¿qué tienen que ver las ideas de Leucipo y Demócrito con la metafísica del hombre? Para dar razón a dicha cuestión, es indispensable ir a las palabras de estos filósofos.

Entre los escritos de Demócrito, hallamos el fragmento B33, el cual nos menciona la siguiente idea: "La naturaleza [humana] y la *paideia* son algo parecido. Porque la *paideia* transforma al hombre, pero al transformarlo crea su naturaleza"⁴⁰. En un intento por descifrar lo que nos quiere mostrar Demócrito, podríamos decir: el ser del hombre es transformable -moldeable, al proceso de transformar -cambiar- el ser del hombre se le llama *paideia* (en griego); y, finalmente, al transforma -

³⁸ Para un estudio más profundo y detallado de los principios de lo real, ver: Nicol Eduardo, *Los principios de la ciencia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.

³⁹ Cfr. *Los filósofos presocráticos*, Obras II, traducción y notas de Néstor Luis Cordero, Ernesto La Croce y María Isabel Santa Cruz de Prunes, Gredos, Madrid, 2015.

⁴⁰ Leucipo y Demócrito, Fragmentos, traducción del griego, estudio preliminar y notas de Juan Martín Ruíz Werner, Aguilar, Argentina, 1964, p. 207. Sobre el vocablo naturaleza, el cual forma parte del fragmento de Demócrito, vemos importante hacer la siguiente puntualización: dicho vocablo tiene un vínculo natural con la palabra esencia, pues, cuando se habla de la naturaleza de las cosas, en sentido filosófico, se hace referencia a aquello que es propio de los entes, los hace ser lo que son y, en consecuencia, los hace ser distintos y diferente unos de otros. Cfr. *Los filósofos presocráticos*, Obras I, traducción y notas de Conrado Eggers Lan, Victoria E. Juliá, Néstor Luis Cordero y Ernesto La Croce, Gredos, Madrid, 2015. Así como, Platón, *Diálogos*, Op. Cit.

moldar- el ser del hombre se produce en él una segunda forma de ser. En este sentido, la metafísica del hombre tiene que ver con la idea de que la esencia humana es *paideia* (en griego y educación, en español); es decir, en el hombre se da la posibilidad de que su ser puede transformarse -cambiarse, moldearse- en una segunda forma de ser. Común es a todos la *paideia* -educación. El hombre puede adquirir -moldearse de- múltiples y diferentes formas de ser. Todo hombre tiene la posibilidad de cambiar su manera de ser.

Demócrito, y los griegos, nos muestran que el hombre tiene la posibilidad de ser de múltiples y diversas formas, por ello, se entregaron a la *paideia* -educación; esto es, se dieron a la labor de moldear la forma de su ser⁴¹. Mas, ¿por qué darse a la labor de transformar el ser del hombre? Cabría pensar, siguiendo los pasos griegos, que por el bien de uno mismo y de la comunidad⁴².

Al atisbar las obras griegas, podemos notar que la idea del bien común se edifica, entre otras cosas, a partir de la manera de concebirnos a nosotros mismos. La concepción del hombre griego y su semejante se halla, por ejemplo, en el diálogo de Platón, *El banquete*; en este diálogo, el filósofo nos hace visible que “cada uno de nosotros, efectivamente, es un símbolo del hombre”⁴³. La idea griega del hombre como símbolo del hombre nos lleva a pensar que el ser humano es un ente que se forma -adquiere una forma de ser, a partir de su relación con otro hombre. Mi forma de ser depende, entre otras cosas y en cierto sentido, del otro, ya que el semejante me hace ser lo que soy. El otro -y yo a él- me da -le doy- forma. En nuestra relación con los semejantes, el otro me hace ser lo que soy y yo lo hago ser lo que es. La forma de ser del hombre se transforma en la relación con mis semejantes. Cada ser humano es lo que es por la relación con sus semejantes (Dime con quien andas y te diré quién eres).

⁴¹ Cfr. Werner, Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, traducción de Joaquín Xirau y Wenceslao Roces, 2ª Edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1962. Así como, Platón, *Laques*, Introducción, versión y notas de Ute Schmidt Osmanczik, Bibliotheca Scriptorum Graecorum Et Romanorum Mexicana, UNAM, 1983.

⁴² Cfr. Aristóteles, *Política*, introducción, versión y notas de Antonio Gómez Robledo, Bibliotheca Scriptorum Graecorum Et Romanorum Mexicana, UNAM, México, 2000. Así como, Platón, *La República*, *Op. Cit.*

⁴³ Platón, *El banquete*, traducción Luis Gil, Ediciones Folio, Barcelona, 2006, p. 39.

Pero, ¿sólo la relación con mis semejantes moldea mi forma de ser? Si lo miramos con detenimiento, podríamos decir que las obras producidas por el hombre, también, moldean nuestra forma de ser. Leer una obra de Shakespeare, transforma mi ser, pues, por un lado, me muestra lo que soy; y, por otro, cabe la posibilidad de que nazca, en mí interior, la idea de ser dramaturgo y poeta, ser como Shakespeare. Relacionarme con Shakespeare me afecta⁴⁴, pues me hace ser lo que soy -poeta y dramaturgo (¿no será que por el simple hecho de relacionarme con la obra -leerla- me hago como la obra es?). Relacionarme con mis semejantes y sus obras me afecta, ya que me hacen ser lo que soy y me hacen ser como ellos (Eres igual que tu padre. Ya hablas como los de la serie de televisión).

La idea griega “el hombre símbolo del hombre”, edifica la idea del bien común. A esta última llega el griego, en primera instancia, por la música bella. En otros términos, la idea “el hombre símbolo del hombre” hace posible, las siguientes ideas: primero, la idea de que el ser humano puede vivir con su semejante buscando el bien común; segundo, la idea de que el bien se encuentra en lo bello; tercero, la idea de que el bien común consiste en vivir bellamente; y, cuarto, la idea común de que los hombres llegan a vivir bien, si son bellos. Así, el bien común radica, en primera instancia, en vivir bajo la idea, compartida entre los hombres, de que lo bueno es bello. El bien de la comunidad consiste en vivir de forma bella⁴⁵. Pero, ¿de qué manera el hombre moldea y transforma su ser y al ser del otro para tender, en comunidad, a la vida bella?

Que la música bella forma al ser del hombre. Hasta el momento se ha intentado hacer ver que el hombre es un ente físico y metafísico. El aspecto metafísico del hombre se halla en la posibilidad de transformar su ser. Este aspecto metafísico del hombre hace posible la idea de

⁴⁴ Decimos que el otro y sus obras me afecta, ya que, en términos de Eduardo Nicol: “La imposibilidad de que el tú [y las demás cosas que nos rodean y con las que nos relacionamos] sean un ajeno para el yo es una imposibilidad ontológica” (*Op. Cit.* Nicol, Eduardo, *Metafísica de la expresión*, p. 224.)

⁴⁵ Lo bello, como se mencionó anteriormente, se asocia con la virtud; así, cuando se dice: “el bien común consiste en vivir bellamente”, lo que se intenta hacer ver es que el bien común consiste en vivir virtuosamente; esto es, que cada ser humano realice lo que le corresponda de forma virtuosa -a la mayor perfección, pues, esto le afecta a la comunidad haciéndole un bien -haciéndola bella. *Cfr.* García Narváez, José Alberto, *Ética en las organizaciones*, Publicaciones Empresariales UNAM, FCA Publishing, México, 2024.

formarlo con la intención de vivir bien en comunidad; es decir, de vivir bellamente en comunidad -formar una comunidad bella. La formación del ser del hombre es posible, entre otras cosas, por la voz -habla sonora, música. La voz forma al ser del hombre, pues, le afecta. La voz afecta, ya que la voz toca al ser del hombre. Pero, ¿cómo es esto?

El tocamiento de la voz, tiene dos sentidos, por lo menos: uno de ellos, se nos hace patente con la idea de “establecer contacto”⁴⁶ con alguien, por ejemplo, al tocar la puerta de una habitación (toc, toc, toc), decimos, entre otras cosas: “toca la puerta para ver si están ahí y te contestan”. Y, otro, con la idea de “hacer sonar”⁴⁷ -emitir sonidos, hablar sonoramente, ya que al tocar la puerta de la habitación (toc, toc, toc), enunciamos, entre otras cosas : “¿hay alguien ahí?”. La voz toca, establece contacto con el ser del hombre y, además, lo evoca -al sonar. La voz es tocante y evocativa. La voz toca al ser del hombre y lo llama (¡¡Ey Juan, te estos llamando -hablando!!).

Aristóteles nos dice, en su *Metafísica*: “Y es que no sólo en orden a la acción, sino cuando no vamos a actuar, preferimos la visión... La razón estriba en que ésta es, de las sensaciones, la que más nos hace conocer y muestra múltiples diferencias”⁴⁸. Mas, lo dicho por el filósofo de Estagira, no corresponde, al parecer, a la voz -habla sonora, música. Ya que la voz nos toca y evoca por los oídos. La voz es sonora y auditiva. ¿Qué pasa en el tocamiento y evocación de la voz -habla sonora, música-bella? Lo que se deja ver, es que la voz, al tocar y evocar, afecta al ser del hombre, pues le transforma su ser. Lo hace ser de alguna manera. Esta vivencia, es cotidiana. La voz cambia nuestra forma de ser, continua y permanentemente. Dime que escuchas y te diré quién eres. La voz nos hace ser lo que somos. Lo que escucho me hace ser lo que soy⁴⁹. La voz me toca y me llama a ser de determinada forma.

Así, llegamos a la siguiente idea: la música -voz, habla sonora- bella nos moldea, nos hace ser lo que somos, ya que nos toca -transforma nuestra

⁴⁶ Corominas, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Op. Cit.

⁴⁷ *Diccionario de la lengua española*, link: <https://dle.rae.es/voz?m=form>, fecha de consulta: 17 de junio de 2024, Op. Cit.

⁴⁸ Aristóteles, *Metafísica*, traducción y notas de Tomás Calvo Martínez, Gredos, Barcelona, 2007, p. 65.

⁴⁹ De esta idea, se desprenden diálogos de la vida cotidiana, como: ¿qué escuchas? Rock, a eres rockero. Invítalo a la fiesta, él es salsero y baila muy bien.

forma de ser- y nos evoca -nos llama- a ser bellos⁵⁰. La *paideia*, como nos los mostró el hombre griego, consiste en moldear, mediante el canto bello del poeta, la forma de ser del hombre intentado que éste tienda hacia la vida bella -virtuosa- y al bien común. Una vez pensado el asunto de música bella y la formación, damos paso a discurrir sobre la tercera cuestión de la presente ponencia.

3. ¿De qué manera se da, si es que existe, la relación entre la música bella y la formación de administradores, contadores, informáticos y negociantes internacionales?

Que la música bella no es “de adorno”. ¿Qué significa la frase “de adorno”, para decir que la música bella no es de adorno? La frase “de adorno”, tiene, por lo menos, dos acepciones. La primera de ellas, hace referencia a “que no hace labor efectiva”⁵¹. Mirado así, podría decirse que la música -voz sonora, habla- bella no es “de adorno”, pues, al ser “de adorno”, deja de ser lo que es y no cumple con su labor esencial. La música bella, recordemos, tiene la labor de formar el ser del hombre, haciéndolo que tienda a la belleza y al bien común. Cuando la música bella no cumple su labor formativa, decimos que sólo es “de adorno”. La segunda acepción de la frase “de adorno”, se vincula con la idea de ornamento, es decir, “de cosa que sirve para decorar”. A partir de la idea de ornamento, se podría decir que la música bella no es “de adorno”; ya que la música bella no es una cosa que sirva para decorar -vestir- al hombre, como si la música bella fuera “de adorno”. Cuando la música bella no cumple su labor esencial, decimos que sólo sirve para decorar -vestir- al hombre; pues sólo la utiliza para adornarse. Pero, si la música bella no es “de adorno”, ¿de qué manera se relaciona con la formación de administradores, contadores, informáticos y negociantes internacionales?

⁵⁰ La idea de que la música -voz, habla sonora- bella nos moldea, nos hace ser lo que somos, ya que nos toca -transforma nuestra forma de ser- y nos evoca -nos llama- a ser bellos, nace de recuperar lo mencionado por Hesíodo en su poema titulado *Teogonía*, en él, el poeta nos dice: “Ellas [las musas], un día, un bello canto enseñaron a Hesíodo mientras pacía los corderos al pie del divino Helicón,... y la voz me inspiraron divina, ... y me mandaron honrar de los beatos siempre existentes”. Hesíodo, *Teogonía*, estudio general, introducción, versión rítmica y notas de Paola Vianello de Córdoba, Bibliotheca Scriptorum Graecorum Et Romanorum Mexicana, UNAM, México, 1978, pp. 1 y 2.

⁵¹. *Diccionario de la lengua española*, link: <https://dle.rae.es/voz?m=form>, fecha de consulta: 17 de junio de 2024. *Op. Cit.*

Que la música bella educa al administrador, al contador y al negociante internacional. ¿En qué consiste lo que hacen el administrador, el contador y el negociante internacional, para pretender formarlos con base en la música bella? Pues bien, respecto al acto de administrar, contabilizar y negociar internacionalmente, podría decirse: El administrador lleva a cabo el acto de ordenar -colocar- las cosas -en un tiempo y un espacio- que le competen a una comunidad. Así, el administrador realiza su labor, la cual es una composición, Decimos que la administración es una composición, pues lo que hace es dar un cierto orden -poniéndolas en un cierto lugar- a las cosas que le incumben a una comunidad, de forma armoniosa y virtuosa -bella; por el bien suyo y de la comunidad.

El contador realiza la acción de numerar -y contar- las cosas que le competen a una comunidad; el contador efectúa su trabajo, el cual es una composición, pues lo que hace es componer -dar un cierto orden, numerando y contabilizando- las cosas que le interesan a una comunidad, de manera armoniosa y bella -virtuosa; por el bien suyo y de la comunidad.

El negociante internacional ordena -coloca en un tiempo y un espacio; así como numera y cuenta las cosas que le competen a una comunidad; el negociante internacional ejecuta su labor, la cual es una composición, pues lo que hace es componer -ordenar, numerar y contabilizar- las cosas que le pertenecen a una comunidad de manera armoniosa y virtuosa -bella, para, así, poder viajar e intercambiar tales cosas. Esto, por el bien suyo y de la comunidad.

Pensándolo de este modo, el trabajo de dichos hombres tiene que ver con las características de la música bella⁵², en el sentido de que su trabajo es una composición armoniosa y bella -virtuosa. Ahora bien, los jóvenes que son parte de las licenciaturas de contaduría, administración y negocios internacionales de nuestra universidad, así como todo joven universitario, viven la *paideia* -educación- al ser parte de la comunidad universitaria. Ya que, todo ser humano se forma a partir de su relación con otros hombres; así como por su relación con las obras creadas por sus semejantes.

⁵² Ver nota al pie de página 32, de esta ponencia.

La educación de los jóvenes universitarios a través de la música bella es posible, pues, las obras producidas por el hombre -en este caso la música bella- moldean nuestra forma de ser. En este sentido, la formación de los universitarios, mediante la música bella, puede llevarse a cabo, primero, mostrándoles -colocar ante ellos- dicha música para que la contemplen e incorporen a su vida cotidiana y profesional⁵³; y, segundo, despertando en ellos su disposición para atender el llamado que nos hace la música bella. Pues, la música bella busca, esencialmente, formar al administrador, contador y negociante internacional llamándolos a ser seres humanos que tiendan a la composición armoniosa y bella -virtuosa- de su trabajo, por el bien suyo y de la comunidad.

Así, la Universidad y la Facultad de Contaduría y Administración, tienen la posibilidad de educar a los seres humanos que habitan en ellas, de tal manera que los exhorte a que procuren hacer lo que les corresponde a la mayor perfección -de forma bella y virtuosa; por el bien común. La música bella es un llamado a ser virtuoso, pues es formativa del ser del universitario que habita en la Facultad de Contaduría y Administración y en la Universidad Nacional Autónoma de México. Al parecer, la música bella nos da motivos para contemplarla -escucharla, vivir con ella y hacerla parte de lo que somos, de tal forma que transforme nuestro ser -lo que somos.

Referencias

Aristóteles, *Metafísica*, traducción y notas de Tomás Calvo Martínez, Gredos, Barcelona, 2007.

_____, *Política*, introducción, versión y notas de Antonio Gómez Robledo, Bibliotheca Scriptorum Graecorum Et Romanorum Mexicana, UNAM, México, 2000.

⁵³ A este respecto, ampliamos nuestra idea recuperando el pensamiento de Sánchez Vázquez sobre la función social de la literatura, sólo que enfocado a la música bella, al decirnos: “la literatura [la música bella] cumple una función social cuando su recepción por el lector [el escucha] se integra no sólo en el horizonte de expectativas que le es propio como lector [escucha] —o sea, el literario—, sino cuando su experiencia literaria [musical] se integra en el horizonte de expectativas de su actividad práctica cotidiana o praxis vital” (Sánchez Vázquez, Adolfo, *De la Estética de la Recepción a una Estética de la Participación*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2005).

Cassirer, Ernst, *Filosofía de las formas simbólicas I*, traducción de Armando Morones, 2ª edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

Corominas, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, 3ª edición, Gredos, Madrid, 1973.

Diccionario de la lengua española, 23ª edición, link: <https://dle.rae.es/voz?m=form>, fecha de consulta: 17 de junio de 2024.

Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y Método I*, traducción de Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, 9ª edición, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2001.

García Narváez, José Alberto, *Ética en las organizaciones*, Publicaciones Empresariales UNAM, FCA Publishing, México, 2024.

_____, *La poesía y su vínculo con el quehacer de los administradores, contadores, informáticos y negociantes internacionales*, 26 Congreso de Ciencias Administrativas, Facultad de Contaduría y Administración, UNAM, octubre de 2022.

Grimal, Pierre, *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, traducción de Francisco Payarols, Paidós, Barcelona, 1981.

Hanslick, Eduard, *De lo bello en la música*, traducción del alemán de Alfredo Cahn, Ricordi Americana, Buenos Aires, 1947.

Hawking, Stephen W. *Historia del tiempo*, traducción de Miguel Ortuño, Planeta-Agostini, Barcelona, 1992.

Heidegger, Martín, *Arte y poesía*, traducción y prólogo de Samuel Ramos, Fondo de Cultura Económica, México, 1958.

_____, "El habla", *Revista de filosofía*, traducción de Francisco Soler, Vol. 8, Núm. 2-3, Universidad de Chile, Chile, 1961, pp. 127-140.

_____, *Lógica. La pregunta por la verdad*, traducción de Joaquín Alberto Ciria Cosculluela, Alianza Editorial, Madrid, 2004.

Hesíodo, *Teogonía*, 6ª edición, Editorial Porrúa, México, 1982.

_____, *Teogonía*, estudio general, introducción, versión rítmica y notas de Paola Vianello de Córdoba, Bibliotheca Scriptorum Graecorum Et Romanorum Mexicana, UNAM, México, 1978.

Leucipo y Demócrito, *Fragmentos*, traducción del griego, estudio preliminar y notas de Juan Martín Ruíz Werner, Aguilar, Argentina, 1964.

Los filósofos presocráticos, Obras II, traducción y notas de Néstor Luis Cordero, Ernesto La Croce y María Isabel Santa Cruz de Prunes, Gredos, Madrid, 2015.

Moliner, María, *Diccionario del uso del español*, I-Z, 2ª edición, Gredos, Madrid, 1998.

Nicol, Eduardo, "El origen sonoro del hombre", *Ideas de vario linaje*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.

_____, *La idea del hombre*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

_____, *La revolución en la filosofía. Crítica de la razón simbólica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

_____, *Metafísica de la expresión*, 2ª edición, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

Nietzsche, Friedrich, *El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo*, introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

Platón, *Cratilo*, introducción, versión y notas de Ute Schmidt Osmanczik, 2ª edición, Bibliotheca Scriptorum Graecorum Et Romanorum Mexicana, UNAM, 2008.

_____, *Diálogos*, Gredos, Madrid, 2010.

_____, *Laques*, Introducción, versión y notas de Ute Schmidt Osmaniczik, Bibliotheca Scriptorum Graecorum Et Romanorum Mexicana, UNAM, 1983.

_____, *La República*, introducción, versión y notas de Antonio Gómez Robledo, Bibliotheca Scriptorum Graecorum Et Romanorum Mexicana, UNAM, 2000.

Wagner, Richard, *El arte del futuro*, traducción de Jorge Goldszmidt y M. G. Burello, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2011.

Ramos, Samuel, *Filosofía de la vida artística*, 11ª edición, Espasa-Calpe, México, 1991.

Sánchez Vázquez, Adolfo, *De la Estética de la Recepción a una Estética de la Participación*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2005.

Sartre, Jean Paul, *El existencialismo es un humanismo*, Ediciones Peña Hermanos, México, 1998.

Werner, Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, traducción de Joaquín Xirau y Wenceslao Roces, 2ª Edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1962.